

Cuarenta años de la revista “Ciencias Sociales”: Testimonio de las ciencias sociales en el Ecuador

Forty years of the “Social Sciences” journal: Testimony of social sciences in Ecuador

Napoleón Saltos Galarza*
wnsaltos@uce.edu.ec

Recibido: 2016-10-10
Aprobado: 2016-11-30

La genealogía marca el sentido. En 1976 se publicó el número uno de la *Revista Ciencias Sociales*. Desde entonces, ha sido testigo y testimonio del proceso de las ciencias sociales en las últimas cuatro décadas en Ecuador. Cuarenta años después, estamos en el número 38, lo que significa aproximadamente un número anual.

En tiempos cronológicos, de 1976 a 1984 se publican 16 números, bajo la dirección de Daniel Granda y de Rafael Quintero. Luego viene un largo período de silencio. En noviembre de 1999 reaparece y se publican cuatro números, bajo la conducción de Julio Echeverría. Manuel Chiriboga tomó la posta y publicó el número 21, pero su compromiso como Viceministro de Agricultura dificultó la continuidad de la Revista. En el 2005, como resultado del Octavo Congreso Ecuatoriano de Sociología y Ciencias Sociales, organizado por la Escuela de Sociología y Política, se restablece la publicación, bajo la conducción de Rafael Quintero. En ese año se publican 4 números con los trabajos del Congreso. Alejandro Moreano dirige la publicación de cuatro números, a partir del 2010. Bajo la dirección de Napoleón Saltos se publican los números 36 y 37, y estamos hoy en la Revista 38, un número de conmemoración de los cuarenta años de vida.

La Revista nace en el tiempo de la transición hacia la democracia, marcada por la lucha contra la Dictadura Militar. Se coloca en el cruce del compromiso teórico y del compromiso social.

* Maestro en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política. Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas. Docente-investigador en la Universidad Central del Ecuador. Director de la Revista de Ciencias Sociales.

Fundada en 1967, la Escuela de Sociología sufre inmediatamente la clausura por la Dictadura de Velasco. Se reabre y refunda en 1971-1972, en la entrada en el período petrolero. Una primera fase marcada por el proceso denominado de “Autogestión”, en cuanto asume el replanteo de las ciencias sociales y de su enseñanza desde adentro, desde el alineamiento con el pensamiento crítico. Se cruzan tres dinámicas: la influencia de Agustín Cueva en el estudio de la realidad nacional, la proyección latinoamericana de las Ciencias Sociales, el debate sobre las teorías de la dependencia y su relación con las humanidades; la estructuración del pensum en torno al *marxismo*, sobre todo dentro de la visión estructuralista del *althusserianismo*; y la concepción internacionalista por la influencia del proceso de la Unidad Popular en Chile, luego reforzada por la presencia del exilio, y la concepción antimperialista del triunfo vietnamita. Otras influencias, en particular de la teología de la liberación o del feminismo, están presentes, pero son más parciales.

El tiempo fundacional de la Revista parte de un doble debate: la forma de hacer ciencias sociales en el Ecuador y América Latina. Agustín Cueva defiende la modalidad ensayo, con una combinación de datos empíricos claves y proyecciones teóricas que se mueven en el campo intermedio de la deducción, la intuición y la generalización de los casos particulares. Un campo, por tanto, que no responde a la fractura entre ciencias sociales y humanidades, entre teoría y compromiso. Rafael Quintero trae fresca la influencia de Oxford, la rigurosidad del dato, la fundamentación en la estadística, la referencia a los marcos teóricos y, por tanto, propone un campo más inductivo. Y el debate sobre el carácter de la formación económico social ecuatoriana: el punto de quiebre de la constitución del capitalismo.

He releído algunos números de este rico proceso. He revivido diversos momentos. La fase refundacional de la Escuela encuentra su frontera en dos dinámicas: una interna, las pugnas intrauniversitarias, en el marco de las fracturas y enfrentamientos de la izquierda entre las corrientes socialistas-comunistas y la corriente maoísta, en el medio la presencia de la corriente mirista y la constitución de la Izquierda Cristiana. Hay una proyección en el compromiso hacia afuera: parte de la historia de la Escuela es el acompañamiento a las luchas sindicales, en particular, la producción en torno a dos publicaciones, la efímera “Oveja Negra”, apenas con seis números y un tiraje más bien interno, y la “Prensa Obrera”, con 34 números, en vinculación con la Federación de Trabajadores de Pichincha. En cierto sentido, estas publicaciones son la prehistoria del apareamiento de la *Revista de Ciencias Sociales*.

Hay procesos significativos que no se han visibilizado y que, sin embargo, marcan la historia de nuestra Facultad (antes Escuela de Sociología y Política). El más importante es la gestación de Alfaro Vive Carajo, desde la crítica de las armas, y desde las aulas y la participación en el movimiento estudiantil de un grupo, proveniente de la experiencia de la Izquierda Cristiana y de la relación con al experiencias guerrilleras latinoamericanas, en particular del hermano país de Colombia, encabezado por Arturo Jarrín. Plantea el tema de la violencia revolucionaria y la consecuencia ético-política con las concepciones revolucionarias. Preguntas que tienen plena vigencia.

Y una segunda, desde el contexto nacional y, sobre todo, internacional. Desde mediados de los ochenta se inició la revisión del pensum, en la apertura a otras corrientes de las ciencias sociales, a partir del estudio de los clásicos de la sociología. Este proceso es alterado por la caída del Muro y luego la derrota de la Revolución Sandinista, que derrumban el ordenamiento en torno al marxismo y contribuyen a abrir una fase caótica, de búsquedas y extravíos en la dinámica de la Escuela. Este período coincide con el silenciamiento de la Revista. En medio del conflicto, es un período interesante, por la apertura a diversas corrientes: Gramsci, Mariátegui, Habermas, Luhmann, el decolonialismo de las ciencias sociales, la vinculación con el debate epistemológico de las ciencias físicas y biológicas en torno a las nuevas teorías del caos y las nuevas visiones del tiempo y el espacio, los estudios sobre las culturas, la apertura a los aportes del pensamiento liberal y funcionalista; un proceso en desorden y como iniciativas más bien individuales.

Después de la crisis del socialismo real y del bloque social liderado por el movimiento sindical, hay un desplazamiento al acompañamiento al movimiento indígena y a los nuevos movimientos sociales. El primer levantamiento del 90 abre la puerta a nuevas reflexiones, con un giro más bien culturalista.

Los cuatro números a partir de 1999 muestran este carácter. El Octavo Congreso de Sociología y la reaparición de la Revista en el 2005 se mueven en diversos intentos de reforma del pensum para rearticular las diversas corrientes. Tres signos. En este período emerge una nueva generación, que ahora conforman la docencia de las Carreras de Sociología y Política. Simbólicamente, el primer puesto del concurso internacional “Agustín Cueva” de ensayos es asignado a un artículo de Álvaro García Linera, el futuro Vicepresidente de Bolivia, en colaboración con Pablo Estefanoni. Se inicia la autonomización de la Carrera de Política.

Una primera virtud de este largo camino. La *Revista de Ciencias Sociales y Ecuador Debate* son las dos publicaciones, de una veintena que se editaban en los años setenta-ochenta, que han logrado subsistir, en medio de diversos avatares. Es la Revista decana de las Ciencias Sociales en el Ecuador. Luego aparecerán otras Revista, sobre todo vinculadas a la FLACSO-Sede Ecuador.

Una segunda virtud, la Revista muestra la apertura la debate y a la diversidad de corrientes, en torno a un eje, el pensamiento crítico y el compromiso con las luchas sociales locales y latinoamericanas.

Hoy publicamos nuestro número 38. El dossier central versa sobre “Violencia, poder y territorio”. Recoge los aportes en torno a la participación en el Hábitat III Alternativo, con artículos de docentes y estudiantes de nuestras Carreras y de docentes de otras universidades. Una segunda parte recoge los debates epistemológicos y políticos del momento actual, con aportes locales y latinoamericanos.

Paralelamente se publica cuatro tomos con las ponencias del Décimo Congreso de Sociología, Ciencias Sociales y Políticas, organizado bajo la dirección de Francisco Hidalgo, como suplementos de nuestra Revista y como resultado de la colaboración con las otras carreras de Ciencias Sociales de las Universidades del Ecuador.

La prolífica producción teórica de nuestras Carreras se complementa con la publicación de cinco números de Diálogos, bajo la dirección de Rafael Polo, como un espacio de debate de las ciencias sociales.

La celebración es completa. Coincide con la fundación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, un viejo anhelo, desde la fundación de la Escuela, hace cincuenta años.

Es tiempo de festejos y de compromisos. Las búsquedas no terminan. El tiempo de la modernidad líquida, la fase de transición que vivimos, marcada por dos procesos, la crisis de los dos sistemas que dominaron el largo siglo XX, el socialismo real y el capitalismo, y por la emergencia de signos de cambios civilizatorios, nos colocan ante el reto de un cambio profundo en las ciencias sociales y humanas. Preguntas y búsquedas en tres direcciones claves: la proyección holística, transdisciplinaria e intercultural; la articulación de la ciencia con la epistemología y la política; y el compromiso con las diversas corrientes críticas, marxistas, latinoamericanistas, postfundacionalistas, postpatriarcalistas, teologías de la liberación, sabidurías de los pueblos originarios indígenas, afro, de género, ecologistas, compromiso con las causas de los pueblos y la humanidad.

Quito, 30 de noviembre de 2016